

Introducción

El presente trabajo es fruto de mi incorporación como Contratada Predoc-toral PIF al proyecto I+D titulado «Teatro, Fiesta y Cultura Visual en la Mo-narquía Hispánica (ss. XVI-XVIII). Fase II» (referencia: FFI2017-86801-P), del grupo de investigación TriviUN (Teatro, Literatura y Cultura Visual de la Universidad de Navarra), liderado por el profesor Dr. Miguel Zugasti. Los objetivos del grupo de investigación, con una clara vocación interdisciplinar, fueron siempre muy claros y concisos: «llenar un vacío que empariente el análisis literario y teatral con nuevas dimensiones y/o aproximaciones críticas en el campo de la cultura visual».

Los distintos investigadores de TriviUN llevan a cabo estudios y análisis que se complementan con la necesaria tarea de divulgación y puesta en valor de los trabajos de esta índole, con la finalidad de dar a conocer un rico patri-monio cultural que se enmarca en ámbitos tan distintos como el literario, el histórico, el artístico y la educación y psicología. En ese sentido, cobra especial importancia la realización de mi tesis doctoral, dirigida por el profesor Dr. José Javier Azanza López y codirigida por la profesora Dra. Reyes Escalera Pérez, bajo el título: *Redes emblemáticas y cultura visual en la Europa Moderna: la «Vanidad del mundo» (1574, fray Diego de Estella), origen de «Het Voorhof der ziele» (1668, Frans van Hoogstraten)*.

Esta investigación pretende contribuir a la ampliación de los estudios de-dicados a la literatura emblemática, analizando y dando a conocer cómo un libro de emblemas neerlandés del siglo XVII (*Het Voorhof der ziele*) tiene su origen en un tratado místico español del siglo XVI (*Vanidad del mundo*). El trabajo se ha realizado analizando, en primer lugar, las dos obras protagonistas de este estudio, pues son su base primordial. Sin embargo, también ha sido ne-cesaria una exhaustiva búsqueda bibliográfica que abarca obras de índole muy diversa, desde repertorios emblemáticos pertenecientes a distintos autores europeos hasta obras literarias de naturaleza no emblemática, como fuentes

tratados religiosos. A ellas se añaden escritos de carácter simbólico y autores medievales y modernos de muy variada naturaleza. Y por supuesto, ha sido imprescindible un segundo registro que engloba aquellas publicaciones relacionadas con fray Diego de Estella y Frans van Hoogstraten, la cultura general del Siglo de Oro español y neerlandés y más específicamente la literatura emblemática y el género de la *vanitas*, que recorren campos muy variados: el literario-teológico, el histórico y artístico-literario. Todas han servido para complementar la información que se obtenía mediante las propias fuentes de los dos libros protagonistas y sus respectivos contextos socio-culturales e ideológicos.

Con respecto al franciscano fray Diego de Estella, las aportaciones más valiosas han sido las del investigador Pío Sagüés Azcona, quien realizó su tesis doctoral en Teología sobre su figura y se esmeró porque este ilustre personaje de la Edad Moderna no cayera en el olvido; de hecho, en 1980 publicó una nueva edición del *Libro de la vanidad del mundo*, la obra culmen de nuestro protagonista, y que ha sido fundamental para el desarrollo de este trabajo. A él se suma Jesús Llanos, cuyas investigaciones se centran en la relación de fray Diego de Estella y Felipe II y en la difusión de su obra en Europa. No obstante, la biografía del navarro resulta sumamente atractiva y la historiografía española ha aportado material bibliográfico que, aunque no es excesivo, abarca su biografía, su actividad predicadora y su fama como escritor.

Cuando atendemos a la historiografía de Frans van Hoogstraten el asunto se complica, pues la mayoría de estudios que se han realizado en torno a esta figura forman parte de investigaciones relativas a su hermano, Samuel van Hoogstraten, famoso discípulo de Rembrandt, quien participó de la élite social europea del siglo XVII. Estas publicaciones atienden a la vida y obra del célebre pintor y dedican necesariamente fragmentos a la figura de su hermano Frans, puesto que la relación entre ambos fue muy estrecha, dado que se movían dentro de los Países Bajos en los mismos círculos humanísticos.

Un investigador que ha resultado primordial para acercarnos a nuestro protagonista neerlandés ha sido Peter Thissen, quien realizó su tesis doctoral sobre la familia van Hoogstraten. Gracias a ella se ha podido complementar la información sobre nuestro librero y humanista a la que hasta ese momento accedíamos de forma indirecta a través de la figura de su hermano.

Las referencias a *Het Voorhof der ziele* son igualmente escasas, de hecho, cabría esperar que este libro de emblemas formara parte de los catálogos de Bidiso o de Emblem Project Utrecht, e incluso de un buscador tan acreditado como Emblematica Online, biblioteca digital de emblemática con 1388 facsí-

miles de libre acceso procedentes de diversas bibliotecas de todo el mundo. Sin embargo, solo encontramos noticias de nuestro emblemista en la base de datos de las ediciones digitales de libros de emblemas y obras afines accesibles en internet de Debow si realizamos una búsqueda avanzada, e igualmente ocurre con el catálogo de la Universidad de Glasgow. El silencio casi absoluto sobre *Het Voorhof der ziele* hacía presagiar su elevado grado de desconocimiento.

La figura de Frans van Hoogstraten, su labor como traductor, editor e impresor y, por supuesto, su actividad como autor de libros de emblemas, ha pasado casi desapercibida. Es decir, nos movemos por estudios parciales y en ninguno de los casos completos de su biografía. Por ello, nos enfrentábamos a un libro de emblemas neerlandés del que únicamente contábamos con pequeñas referencias en obras generales sobre literatura neerlandesa del siglo XVII y cuyo autor había quedado a la sombra de su hermano Samuel, sin existir una monografía de su figura y su obra: es decir, un panorama desdibujado e inconnexo que era necesario comenzar a reconstruir prácticamente desde su base.

Het Voorhof der ziele puede contar por fin, con un primer estudio aproximativo en el que hemos establecido los estrechos lazos que le unen al *Libro de la vanidad*, así como a otras fuentes multidisciplinares a las que van Hoogstraten recurre para conformar su libro de emblemas. Y, de igual modo, hemos podido condensar las intenciones de Frans para la creación de sus emblemas, los argumentos que en ellos se encuentran, y su estructura y contenido. De esta manera, se pondrá en valor esta obra emblemática, que esperamos pase a formar parte en un futuro inmediato de los repertorios de los catálogos que giran en torno a este tipo de investigación.

Pero, ¿por qué investigar sobre este ámbito concreto de la cultura de la Edad Moderna? Los estudios de literatura emblemática nacen en la década de los años treinta con aportaciones pioneras como las de Mario Praz, Arthur Henkel y Albrecht Schöne o John Landwehr¹. En nuestro país, debemos al catedrático de Historia del Arte, Santiago Sebastián (1931-1995)², la intro-

1. Nos referimos en primer lugar, a la obra *Studies in Seventeenth Century Imagery* de Mario Praz, publicada en 1934, aunque la segunda edición vio la luz en Roma en 1964 ofreciéndonos en la bibliografía unos seiscientos autores de libros de emblemas. Por otra parte, resulta igualmente interesante la enciclopedia *Emblemata Handbuch zur Sinnbildkunst des XVI und XVII* de 1967 con una recopilación de ilustraciones de cuarenta y siete libros europeos de emblemas y empresas, llevada a cabo por Henkel y Schöne. Finalmente, Landwehr aportó en su *French, Italian, Spanish, and Portuguese Books of Devices and Emblems 1534-1827. A Bibliography* (1976), una bibliografía de casi ochocientos libros de emblemas.

2. Sabemos que José Antonio Maravall en *Teatro y literatura en la sociedad barroca* (Madrid, 1972) y Julián Gállego en su *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*

ducción de este campo en el ámbito de la investigación universitaria, ya que gracias a él comenzó a apreciarse y a ser abordado un estudio sistemático de las obras emblemáticas tanto hispanas como europeas³. Esta línea de investigación ha ido adquiriendo un mayor protagonismo con el paso del tiempo y se ha materializado en numerosos trabajos y proyectos que han contribuido a que este género artístico-literario sea valorizado dentro de los estudios de la Historia del Arte, Literatura, Teatro, Filología, Filología Clásica, Historia, Retórica y, en general, de la Edad Moderna.

Estamos por lo tanto ante un género literario que, en su necesidad de moralizar y adoctrinar a todas las clases sociales, se adueñó de la mentalidad de la época en territorios europeos y de Ultramar. En este contexto, surge *Het Voorhof der ziele* (traducido como *Antesala del alma*) de Frans van Hoogstraten, un libro que vio la luz en Róterdam en 1668 perteneciente al género emblemático, compuesto por sesenta emblemas que se adscriben a la categoría de la *vanitas*. Con el análisis de este escrito se pueden poner en valor distintos puntos. En primer lugar, hemos podido establecer una variedad de realidades que atienden a las redes culturales tejidas entre España y los Países Bajos durante la Edad Moderna, pues la obra neerlandesa tiene con total seguridad su base en el tratado religioso de la *Vanidad del mundo* de fray Diego de Estella, cuya versión definitiva se publicó en Salamanca en 1574.

La literatura ascético-mística española de la Edad Moderna, cuyo propósito reside en enseñar cómo conseguir la perfección del alma humana para lograr alcanzar la vida eterna tras la llegada de la muerte, cruzó las fronteras pirenaicas y se adentró en la Europa de los siglos XVI y XVII. Significativo es su traspaso a nivel teológico, pues podemos afirmar con certeza que ahondó no solo en el ideario católico, sino también en la mentalidad protestante, como demuestra la fijación del anabaptista van Hoogstraten por el católico Estella.

(Madrid, 1987) dedicaron parte de su estudio a la emblemática. No obstante, en el campo de la Historia del Arte, fue Santiago Sebastián quien sentó las bases de estos estudios en España gracias al *I Simposio Internacional de Emblemática*, celebrado en Teruel en 1991, donde se constituyó la Sociedad Española de Emblemática, que adquirió entidad oficial en 1995 en Alcalá de Henares. Desde entonces, las actividades de la SEE no han dejado de seguir convocando periódicamente reuniones y congresos internacionales, cuyas actas se han convertido en obras de referencia para este campo interdisciplinar. Santiago Sebastián falleció cuando preparaba su *Emblemática e Historia del Arte* (Madrid, 1996), claro referente para las investigaciones de literatura emblemática. A él debemos que este género goce de investigaciones propias –como este trabajo- y no como parte secundaria de otros estudios.

3. Gonzalo M. BORRÁS GUALIS, «Santiago Sebastián, semblanza de una pasión artística», *Xi- loca*, 16, 1995, pp. 9-17.

Dentro de esta prosa renacentista se da cita una ideología que enseña, mediante distintos métodos literarios como los diálogos, las epístolas, los coloquios, los sermones, etc., que la salvación cristiana proviene directamente de la austерidad, la penitencia y la oración. Consecuencia de ello es el afianzamiento del género de la *vanitas*.

Por lo tanto, y en segundo lugar, debemos incidir en la importancia de esta ideología, pues adquirió un protagonismo de primer orden en la filosofía de la Europa de los siglos XVI y XVII y se materializó en el ámbito de las artes plásticas, el arte efímero, el teatro, la poesía, la literatura o la oratoria sagrada, disciplinas y saberes todos ellos que, en última instancia, vienen a confluir en un sustrato cultural común. El motivo de tal relevancia resulta evidente: la *vanitas* no es un asunto más, sino que interpela directamente al hombre y le hace tomar conciencia de su realidad pasajera y material y de su dimensión trascendente. Desde que nacemos comenzamos a morir, de manera que la presencia de la muerte resulta cotidiana en el día a día de las personas, y prueba de ello son los numerosos testimonios iconográficos y textuales que aparecen en este contexto. La *vanitas* fue un pensamiento común que se adueñó de la mentalidad barroca hasta el punto de elevarse a la categoría de género independiente.

En este escenario, los emblemistas, materializando la sentencia latina *Nemine parco*, advertirán a su público de la llegada de la muerte y de la necesidad de deshacerse de todo lo terrenal para merecer el premio de la eternidad, por lo que este género aparecerá en sus repertorios de manera cuantiosa, por lo tanto, la *vanitas* constituye parte –gran parte– de sus obras. En ese sentido, Frans van Hoogstraten decide fundamentar su libro de emblemas sobre los cimientos de este género.

Todos y cada uno de los emblemas de *Antesala* surcan esta ideología en su riqueza y complejidad de significados, que a su vez, nos ayuda a descartar que el concepto de la vanidad sea monolítico y uniforme, más al contrario, se presenta poliédrico, con múltiples matices que nos permiten abordarlo desde la brevedad de la vida, el desengaño del mundo, el desprecio por las riquezas terrenales y por la falsa sabiduría, etc. Toda una escala gradual de asuntos que se presenta adscrita bajo la categoría de la *vanitas* por una razón incuestionable: el uso del *Tratado de la vanidad del mundo* como punto de partida para *Antesala del alma*.

La *Vanidad del mundo* y *Antesala del alma*: dos obras que aparentemente se encuentran muy alejadas entre sí en su concepto, desarrollo y resultado final pero que sin embargo, y ahí es donde reside el núcleo de nuestra labor, tratan de manera paralela los mismos argumentos y acuden a las mismas fuentes sa-

gradas, por cuanto el *Tratado* hispano de fray Diego ha sido convertido *grosso modo* en un libro de emblemas neerlandés por van Hoogstraten. Por lo tanto, si los sesenta emblemas de *Antesala* destinan sus argumentos a la *vanitas* es porque está siguiendo los capítulos que configuran el libro primero de la obra del franciscano navarro.

Podríamos concluir a grandes rasgos que el *Libro de la vanidad* fue emblematizado por Frans, prueba evidente de que la literatura emblemática adquirió un protagonismo de primer orden como transmisora de ideas y valores éticos en la Edad Moderna. Pocos tan buenos ejemplos existen en la transformación de un texto de un género a otro. Todo el entramado de ideas y conceptos de la *Vanidad* es expuesto en *Antesala* a lo largo de sesenta emblemas, aportando también material innovador a su *magnum opus*, que se revela gracias a las fuentes que introduce, con las cuales encaja a la perfección la doctrina de la *vanitas*.

En conclusión, el análisis de *Antesala del alma* y su continua comparación con la *Vanidad del mundo* ha supuesto una ventana abierta a la Europa de la Edad Moderna, donde la literatura ascético-mística y la literatura emblemática mantuvieron su auge vigente y fueron empleadas como enseñanza de diversas materias con una fuerte carga moralizante. Dentro de este amplio repertorio de argumentos se encuentra el género de la *vanitas*, tan característico de la época en la que se inscribe, como demuestran nuestras obras protagonistas y las distintas manifestaciones artístico-culturales con las que se han ido estableciendo puntos de contacto a lo largo de esta investigación.

La creación de un libro de emblemas en el siglo XVII en los Países Bajos por Frans van Hoogstraten, teniendo como punto de partida la *Vanidad del mundo* del franciscano fray Diego de Estella, demuestra la profunda reflexión que llevó a cabo el emblemista desde que cayeron en sus manos los escritos del místico hispano hasta que confeccionó una obra que, gracias a su formato, apartara de los vicios a todas aquellas personas que quisieran encaminarse hacia la vía de la verdad. La misma red de pensamientos se entreteje entre los Países Bajos y la España de la Edad Moderna, pues la preocupación que se adueñó del emblemista neerlandés en el siglo XVII, había formado parte de las inquietudes del franciscano navarro un siglo atrás: los errores y los pecados que cometían diariamente las personas y aquellas debilidades y defectos que infectaban sus almas desviándolas del camino de Dios. Es decir, *Antesala* y la *Vanidad* no son dos obras literarias aisladas y herméticamente cerradas que vieron la luz durante el Renacimiento y el Barroco, sino que conforman un ejemplo más del marco de la producción literaria de la época que queda

interconectada con una multitud de ámbitos como el teológico, el filosófico, el histórico, el artístico, el literario, etc., que vienen a confluir en un mismo sustrato común: la *vanitas*.

De este modo, esa tupida red conceptual que se extiende sobre la Europa de la Edad Moderna y que conecta en especial España y los Países Bajos, queda materializada por las obras culminantes de fray Diego de Estella y Frans van Hoogstraten. La vanidad terrenal era una preocupación que debía ser resuelta en una época de guerras, envanecimiento, presunción y jactancia. El desengaño del mundo resulta fundamental y la preparación para la gloria eterna necesaria, por ello para lograr vencer la *Vanidad del mundo* y alcanzar la vida eterna, fue necesaria la creación de una *Antesala del alma*.

En los siguientes capítulos, se trata de ofrecer una visión completa y plural de toda la información que ha sido recopilada a lo largo de esta investigación desde un enfoque multidisciplinar con la finalidad de establecer un estudio riguroso tanto del contexto socio-cultural de la Europa de la Edad Moderna, como de la información pertinente a nuestros dos protagonistas y sus *magnum opus*.

De este modo, el trabajo se abre con un primer capítulo que ofrece una visión general de la figura de fray Diego de Estella, atendiendo al contexto histórico-literario en el que se enmarca su obra, bajo el título: *Fray Diego de Estella y el Tratado de la vanidad del mundo: contexto histórico-literario*.

Un segundo capítulo resultaba imprescindible para presentar la llegada de la *Vanidad* a los Países Bajos. Con el título *Recepción del Tratado de la vanidad en los Países Bajos*, su articulación en diferentes apartados responde, en primer lugar, a la necesidad de dedicar una parte al contexto histórico-social en el que se inserta el arribo de la obra hispana a la recién constituida República Holandesa y en segundo, a la exigencia de descubrir a Frans van Hoogstraten, el contexto de la época que le tocó vivir y el círculo humanístico en el que se movía. El capítulo se cierra con una explicación del proyecto editorial llevado a cabo por van Hoogstraten de la traducción del *Tratado* de Estella, donde se analizan los motivos que le movieron a traducir y a modificar la obra hispana durante más de una década y la estructura que configuró el neerlandés.

La tercera parte del trabajo, *De la ascética a la emblemática: de la Vanidad del mundo a Het Voorhof der ziele* (*Antesala del alma*), puede resultar el capítulo más relevante desde el punto de vista del análisis de *Antesala*, pues en él la razón de ser y la explicación de la obra emblemática neerlandesa constituyen los principios básicos. El capítulo concluye con unas consideraciones acerca del análisis de *Antesala*, que hemos estimado oportuno introducir, ya que en-

tendemos que son procedentes de cara al cuarto capítulo. En esta última parte, explicamos de manera pormenorizada las cuestiones relacionadas con el proceso del análisis de *Antesala del alma* para facilitar la comprensión del último capítulo, que puede resultar complejo.

Finalmente, alcanzamos el cuarto capítulo, *Antesala del alma: emblemas para vencer la vanidad del mundo*, el más extenso, centrado en el análisis individual de los sesenta emblemas que configuran *Antesala*. En él se ha realizado una división en cuarenta y tres apartados en los que se distribuyen los emblemas, atendiendo a los bloques temáticos que el propio van Hoogstraten nos ha ido marcando. Cada uno de los bloques temáticos se inicia con una breve explicación de los argumentos desarrollados en él y el posterior análisis de los emblemas que lo componen, poniéndolos en continua relación con la *Vanidad* de fray Diego y con otras manifestaciones artístico-culturales de la época en la que se inscribe el libro de emblemas. En esta red de relaciones hemos pretendido siempre un equilibrio, limitándonos a las más significativas y sin querer agotar todas las posibilidades, pues de lo contrario corríamos el peligro de desbordar los límites de una tesis doctoral y de que la red acabara convirtiéndose en maraña.

En todos los capítulos hemos intentado resaltar lo más importante en cada caso, poniendo especial énfasis en el cuarto, por cuanto concierne a un estudio iconográfico e iconológico y a la literatura emblemática y cultura visual de la Europa Moderna.

En cuanto a la relación bibliográfica, se ha intentado que sea lo más completa posible y ha sido dividida en tres apartados: la bibliografía, las fuentes y las referencias electrónicas.

No puedo finalizar esta introducción sin incluir un apartado de agradecimientos de manera personal, reconociendo a su vez el vértigo que me produce haber llegado a redactar estas líneas. Concluir mi tesis doctoral no hubiera sido posible sin el apoyo de aquellas personas e instituciones que han contribuido a que este trabajo se haya podido llevar a cabo. Por ello, en primer lugar, he de reconocer que el alma de esta investigación tiene nombre y apellido: Javier Azanza. Gracias por tu confianza, tu paciencia y sobre todo, por tu amistad incondicional. Asimismo, no podría haber realizado este trabajo sin la confianza que depositó en mí la responsable de mi pasión por el mundo simbólico, Reyes Escalera.

También quiero agradecer a la Universidad de Navarra el apoyo económico recibido de su Asociación de Amigos. Sumo mi gratitud además al *Scaliger Instituut* de la Universidad de Leiden (Países Bajos), pues sin la obtención de la

beca que me concedió, mi estancia de investigación no hubiera podido prosperar. Además, agradezco al Grupo TriviUN, que me permitiera forma parte de él, así como la ayuda económica otorgada en diversas ocasiones, que ha contribuido sin duda a que esta investigación se desarrollara. Y por supuesto, a cada uno de sus miembros: Miguel Zugasti, Carmen Pinillos, Asunción Domeño, Ana Zúñiga, Daniel Docampo y Javier Azanza, por hacer que me sintiera en familia.

En segundo lugar, extiendo mi gratitud a todo el personal de cada una de las instituciones españolas y neerlandesas por las que he pasado a lo largo de estos años por su amabilidad, interés y disponibilidad.

Indispensable resulta mi agradecimiento a todos y cada uno de los componentes de la Sociedad Española de Emblemática, que han logrado que mi pasión por la emblemática aumente cada día. Y a los demás doctorandos de mi Universidad o de otras que con su apoyo y sobre todo, comprensión, han visto evolucionar mi investigación, al igual que yo las suyas. Y por supuesto, a todos aquellos alumnos que han pasado por mi aula y que se han emocionado –y me han emocionado– con las clases.

Una mención muy especial merecen las profesoras Asunción Domeño y Clara Fernández-Ladreda, por cada oportunidad en el ámbito docente, por su confianza y su apoyo, por sus consejos y por cada palabra y gesto de ánimo, que son incontables. A mis amigos y familiares, que han soportado mis momentos de agobio y de nervios y muchas horas de lecciones sobre emblemática: mis abuelos, Manuel y María; mis tíos, Inmaculada, Rocío y Luis; mis amigos, Valeria, Pedro, Marina, Kike, May, Andrés, Ariadna, Godlove y Rita. Cada palabra, cada silencio, cada gesto y cada mensaje de apoyo han hecho posible que no desistiera.

Por último, mi agradecimiento va para los pilares de mi vida: mis padres, Manuela y Rafael, mi hermana, María, y mi compañero de viaje, José. Gracias por hacer que crea en mí, gracias por creer en mí. Sabéis con certeza cada piedra de este camino. Por ello siento que todavía no se han inventado palabras que expresen lo que siento por vosotros.